



que ésta subíase de un salto sobre una botella que acababa de instalarse sobre la mesa—. ¡A ti, te voy a zarandear y te voy a meter dentro de mi gatita! ¡Eso es lo que voy a hacer contigo! ¡Canalla!

CAPÍTULO X EL ZARANDEO

Y abandonó la mesa mientras así hablaba, sacudiendo en todas direcciones aquello que fuera antes reina roja. Esta no opuso la menor resistencia. Unicamente su rostro se hizo más diminuto, sus ojos se volvieron más grandes y más verdes. Y mientras Alicia continuaba

se encaramó sobre la mesa e iba corriendo alegremente en pos de un chal que flotaba delante de ella.

En otro tiempo, esto hubiérale causado una gran extrañeza, pero ahora hallábase demasiado confusa para sorprenderse de nada.

—¡Y a ti! —repitió enganchando a la muñequita por el pescuezo en el preciso momento en

con sus zarandeos, seg...
queña..., más gorda...
da... y...

CAP...
EL D...

...y efectivamente, al fi...

CAP...
¡QUIE...

—Vuestra majestad ro...
te — exclamó Alicia fro...
respetuosamente
a la gatita, aun-
que con cierta
severidad—.
¡Me has des-
pertado! ¡Me has
despertado de
tan hermoso sue-
ño! ¡Y tú estu-
viste conmigo!...
¡Conmigo..., por
todo el mundo
del espejo! ¿Te
das cuenta, que-
rida?

Entre los ga-